

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

Un azaroso camino (II)

La lucha de las mujeres por sus derechos llamado movimiento feminista no figura en ninguna historia oficial. Es una historia larga, la más extensa, todavía se está en el principio, la más importante por sus postulados y la incidencia en el destino de la humanidad y es la que involucra al más numeroso grupo humano, la mitad de la población del mundo.

• Estados Unidos

El movimiento feminista en este país comenzó antes que en otros lugares; y a finales del siglo XIX el dominio norteamericano del feminismo internacional era incontestable. Las mujeres en Estados Unidos estuvieron desde sus comienzos en una posición legal y económica más favorable que sus hermanas europeas. En ciertos aspectos sufrieron formas similares, si bien no tan extremas, de opresión.

A principio del siglo XIX no había educación superior para las mujeres; la enseñanza secundaria era sólo accesible para los ricos y para las mujeres estaba limitada a la música, el bordado, el francés y el aprendizaje de buenos modales en sociedad, como si se diera por descontado que los ejemplares del sexo femenino no habían sido dotados por la naturaleza del órgano del cerebro.

Las pioneras de la Conquista del Oeste que habían compartido con los hombres la ruda vida de los desiertos, fueron olvidadas para desta-

car el ideal femenino de la mujer delicada, sumisa, hogareña y pura. La revolución norteamericana no interrumpió la decadencia de la posición de la mujer, aunque hubo grupos que se organizaron firmando peticiones fundando sociedades como las Hijas de la Revolución.

No fue la revolución norteamericana, sino el renacimiento religioso que la siguió, el llamado "segundo despertar", el que proporcionó a las mujeres norteamericanas de clase media la oportunidad de recuperar el terreno perdido. Las iglesias norteamericanas fueron democratizadas por este renacimiento y ministros y fieles abrazaron un activo evangelio de regeneración moral y reforma social.

La regeneración moral acompañó a la independencia nacional y una característica de este renacimiento fue el papel que asumieron las mujeres. El hecho de que las mujeres hablaran en público se propagó desde sus orígenes cuáqueros a las reuniones de oración y asambleas religiosas de otras iglesias protestantes. A pesar de cierta resistencia por parte de los pastores, las mujeres capitalizaron la piedad femenina

para librarse de las limitaciones a sus actividades públicas. Las peticiones antiesclavistas contenían invariablemente un gran número de firmas de mujeres y fundaron organizaciones para apoyar esas peticiones.

Así al empezar la década de 1840 estaba difundida entre las clases medias norteamericanas la idea de que las mujeres tenían un papel importante que desempeñar como guardianas de la moral, del hogar y por extensión de toda la sociedad. Pese a lo cual fueron excluidas de la delegación norteamericana que concurrió a un congreso antiesclavista realizado en Londres en 1840.

La pérdida paulatina de funciones en el movimiento antiesclavista hizo que su atención se centrara en cuestiones de un interés más directo. Comenzaron con una campaña en el estado de Nueva York en favor del proyecto de ley sobre la propiedad de la mujer casada que entonces se discutía y que fue aprobado por el Congreso en 1848. La culminación de estas actividades fue la famosa convención de los derechos de las mujeres realizada en Séneca Falls en el estado de Nueva York en 1848.

• La historia comenzó en Séneca Falls

La convención aprobó una "Declaración de sentimientos" que adaptaba el lenguaje y las formas de la declaración de independencia norteamericana a la cuestión femenina. Detallaba la larga lista de abusos y usurpaciones a los cuales habían sido sometidas las mujeres.

Había tres puntos que se referían al derecho al voto, del cual se hablaba poco todavía y la mayor parte de la declaración estaba referida a los derechos económicos de las mujeres y su exclusión de la enseñanza superior y de los cargos de la iglesia. La declaración iba acompañada de dos resoluciones, una que justificaba la igualdad y otra que solicitaba a hombres y mujeres que hicieran todos los esfuerzos para terminar con el monopolio del púlpito y para asegurar a las mujeres el derecho a participar de las profesiones igual que los hombres.

La declaración de Séneca Falls alcanzó la categoría de mito. Ello no fue debido a su carácter y contenido, sino porque fue el respaldo al principio del voto para la mujer. La principal promotora

de la reunión de Séneca Falls fue Elizabeth Cady Stanton junto con Susan B. Anthony, Lucy Stone y Lucretia Mott continuaron concentrándose en las peticiones sobre los derechos a la propiedad, y en el voto. La mujer entonces no administraba su salario ni sus rentas. Eso era muy grave porque el país había comenzado una era de industrialización que daba trabajo a millones de mujeres. Fue precisamente en las áreas más industrializadas que tuvo mayor predicamento el movimiento feminista. En el sur de los Estados Unidos donde no hubo desarrollo de la industria no hubo movimiento en favor de la mujer.

Cuando la guerra de secesión envió al país en la lucha civil, las feministas suspendieron sus actividades para concentrarse en la ayuda a la Unión, esperando que sus esfuerzos serían recompensados. Cuando el partido Republicano con el cual las feministas se habían identificado, presentó la Catorce Enmienda a la Constitución ante el Congreso en 1866, esta negaba explícitamente el voto a las mujeres, al insistir en que únicamente se debía conceder el derecho al voto a los esclavos varones liberados.

Esperaron la solidaridad

del movimiento antiesclavista, en el cual tanto habían luchado. Los dirigentes negros les dieron la espalda. Los varones negros habían conseguido la libertad y no la querían compartir con las mujeres. Otorgar el voto a los libertos era mucho más importante que otorgárselo a las mujeres y los negros no querían poner en peligro la enmienda, comprometiéndose en un asunto polémico como era el voto a las mujeres. Así terminó la alianza del feminismo y el movimiento antiesclavista.

El fracaso de la enmienda en favor del sufragio se selló en la reunión de Kansas City en 1867. El Congreso rechazó el proyecto de sufragio para la mujer en el mismo año. Elizabeth Cady Stanton, Susan Anthony y sus seguidoras de Nueva York se convencieron que de los hombres no podían esperar nada, pero la semilla estaba plantada. Más tarde el movimiento feminista se dividió en radicales y moderadas, una tendencia que ha continuado en los movimientos de este siglo. Ambas tendencias son necesarias y en el caso de Estados Unidos tenían como causa común el voto.

El compromiso del feminismo moderado en favor del voto se debió tal vez a la profunda influencia de los principios democráticos enunciados en la Declaración de la Independencia, en los cuales se consideraba al sufragio como el fundamento sobre el cual estaba basada la legitimidad política, situación muy diferente de la de la mayoría de los países europeos.

(Continuará)